

LA IMPORTANCIA FILOSÓFICA DE UNA REVISTA DE FILOSOFÍA

W. Daros
CONICET – Argentina

RESUMEN: El autor presenta el problema existente entre la cultura de priorización de la imagen por oposición a la priorización de las ideas y de la filosofía para la vida. Sostiene la preminencia de la búsqueda de la verdad como característica humana integrada a otros valores. El autor analiza las características del conocimiento por imágenes y las exigencias del saber racional, las complejidades del saber humano y de sus interpretaciones. Se acentúa la importancia de reconocer los límites de las diversas formas de saber y de los diversos medios para ayudarnos a saber, resaltando las características del homo sapiens. Finalmente se estiman valiosas aquellas revistas que aportan específicamente valores a este modo de desarrollar la inteligencia.

ABSTRACT: The author presents the problem that results between the culture of prioritizing the image against the prioritizing of ideas and the philosophy of life. He defends the priority of the research of the truth as a human characteristic joined with others values. The author analyzes the characteristics of knowledge by images and the requirement of rational knowledge, the difficulties of human knowledge and its interpretations. The importance of recognizing the limits of several ways of knowing and the different ways which help us to know, remarking the characteristics of homo sapiens, is emphasized. Finally, those magazines that bring values to this way of developing the intelligence are appreciated.

Introducción

El *problema* que aquí presentamos se centra en el análisis de la importancia del pensar abstracto en general, y filosófico en particular, en relación con una cultura de la imagen.

La aceptación de los medios masivos actuales parecen hacer innegable que la facilitación de acceso a las imágenes y a la información rápida, propio de la era cibernética, es un valor ampliamente aceptado. Mas las cuestiones de hechos no son sin más indicadores de valores en todo sentido. Por ello, este hecho puede ser sometido al análisis de los valores que aportan los medios de información y diversión, a la formación de una manera de pensar y actuar de lo que tradicionalmente se llamó, en forma distintiva, el *homo sapiens*.

Ante tal problema asumimos la *hipótesis* que la inteligencia no es solo un proceso y una habilidad para resolver problemas. Los problemas filosóficos son preferentemente abstractos encasillados generalmente como la búsqueda de la verdad, aunque no esté asegurado el logro de la misma. Ello supone el dominio sistemático de una forma abstracta de conocer, de elaborar y representar todo un sistema de ideas, juicios y razonamientos. El hombre es un ser que crea y domina símbolos, pero los crea para expresar sus sentimientos, y para pensar con ellos. Con los lenguajes expresamos lo subjetivo (sentimientos, emociones, interpretaciones); y lo objetivo (lo que son los objetos, más allá de nuestros gustos y deseos). La expresión de los deseos y emociones es compartida con otras especies vivientes; pero quizás nada nos distingue más de ellas que la expresión de la objetividad o, al menos, el intento de alcanzarla; de modo que lo típico del hombre, entre otras cosas, parece hallarse en el amor (sentimiento) a la verdad (o ser objetivo de las cosas y acontecimientos), buscada y discutida intersubjetivamente. Ahora bien si se admiten esas suposiciones o hipótesis, se deberá admitir, en *conclusión*, que los medios que favorecen esta forma de conocer y proceder, y la evalúan, -dentro de los cuales caben las revistas filosóficas especializadas-, deben ser reconocidas como valiosas e

importantes en el contexto de nuestra cultura y en la jerarquía de sus valores típicamente humanos.

Importancia de la búsqueda de saber

1.- Albert Einstein admiraba no sólo la libertad de pensamiento y de expresión de las ideas; sino también, y particularmente, el deseo la búsqueda de la verdad, como algo típico de la inteligencia humana. Sostenía que

“... el *deseo de alcanzar la verdad* debe anteponerse a todo lo demás. Fue este principio, y sólo él, el que permitió a nuestra civilización iniciar su desarrollo en Grecia y celebrar su resurrección en Italia en el Renacimiento. Hemos pagado por este principio, que es nuestra posesión más valiosa, con la sangre de hombres grandes y puros, verdaderos mártires...”¹

Si admitimos que la vida humana es un valor fundamental, entonces, sobre él, se pueden apoyar otros valores típicamente humanos que nos separan de las bestias, como el amor y la búsqueda de saber, intersubjetivamente construido y participado, el amor racional por la justicia, la independencia personal y la solidaridad para con los más débiles. Estos valores se constituyen en valores finales y preciosos; y hacen, además, valiosos a todos los medios que los posibilitan obtener.

2.- Aquí nos interesa detenernos, ahora, en el amor y la búsqueda de saber, y en aquellos medios que posibilitan lograr estos valores. Este amor y esta búsqueda fueron llamados, desde tiempos socráticos, *filosofía*.

Ahora bien, la misma vida y muerte de Sócrates nos hace patente que “saber” no es algo regalado, sino el resultado de una conquista sobre nosotros mismos, en diálogo permanente con los demás; y nos manifiesta que requiere una vida de trabajo honesto, de constancia, de lógica y coherencia con los principios que fundamentan una vida humana, y de respeto para con los demás.

Una filosofía debería ser, ante todo, una filosofía de vida, esto es una forma de vivir: pero es, además, una vida reflexiva sobre la vida, y una propuesta publicada con sentido social y con consecuencias sociales. La muerte de Sócrates y la persecución de la que fueron objeto numerosos filósofos, nos indican que la filosofía conlleva cuestionamientos y consecuencias sociales y políticas. Pero quien ama saber no teme exponerse a la libre discusión de las ideas y problemas de diferentes tipo: acerca del conocimiento, de la belleza, del derecho, de la política, de la sociedad, etc.

3.- Precisamente porque el saber humano es un saber circunstanciado, él requiere constantemente el esfuerzo de la reflexión, para que el hombre pueda adecuarse, con sus principios de sabiduría, a las circunstancias y medios que faciliten la expresión de esta reflexión sistematizada.

El saber, entonces, tiene por objeto de estudio nuestra vida humana y lo que la hace humana; pero requiere una *forma* para los conocimientos puedan llamarse “saber”: las reflexiones sistematizadas que hacemos sobre lo que ella es o debiera ser.

¹ EINSTEIN, A. *Mis ideas y opiniones*. Barcelona, Bosch, 1991, p. 26.

Las circunstancias cambiantes de la vida, hacen de ella un problema que exige constante reflexión para relacionar los fines y los medios, en un nivel de abstracción sistematizado. A los fines últimos de la vida, le solemos llamar el contenido de la sabiduría. La sabiduría implica también reflexiones filosóficas que se relacionan con los fines últimos que dan sentido a la vida. Por el contrario, las ciencias y técnicas se dedican a la búsqueda de los medios para realizar las finalidades.

Complejidad del ser humano y dificultades de su interpretación

4.- Los principios, con los que nos orientamos en la vida, surgen de la reflexión sobre la vida misma, pero no exclusivamente de algunas vidas en particular. Si nos atenemos a casos particulares, podríamos pensar -con Thomas Hobbes- que la vida de los hombres es una lucha constante, pobre, corta, insegura y miserable, siendo “todo hombre enemigo de todo hombre”². También si nos atenemos a casos particulares, encontraremos ejemplos para confirmar la percepción de Rousseau, según el cual el hombre nace bueno de manos del Creador pero todo degenera luego, en las manos del hombre, mediante las instituciones humanas³. Igualmente encontraríamos numerosos casos en los que la experiencia nos confirmaría la concepción de John Locke, según el cual los hombres parecen nacer, en ciertas comunidades primitivas, libres e iguales; y no son natural y moralmente ni buenos ni malos, sino débiles para atenerse a las leyes que ellos mismos elaboran al constituirse en socios en el contexto de un pacto social.

El esfuerzo y eficacia por abstraer de lo particular, lo universal, el ser de las cosas y acontecimientos, es una de las habilidades que requiere el filosofar.

5.- Cuando los seres humanos no saben qué hacer les queda una cosa por hacer: filosofar, pensar qué hacer y cómo hacerlo; superar los problemas buscando las causas para cada caso (como hacen las ciencias) y las causas universales (como realiza en la filosofía). Porque la filosofía es, en última instancia, una necesidad de la vida humana acerca de los problemas referidos a las últimas instancias a las que puede remitirse el actuar de los hombres. Esto los hace racionales, sin oponerse necesariamente a los sentimientos y creencias, sino, más bien, analizándolos.

El filosofar, en efecto, requiere vivir y encontrarse con problemas. La vida humana, con sus necesidades insatisfechas, con sus sentimientos desbordantes, con sus complejas relaciones sociales, es el tema de la filosofía; la razón es solo un instrumento con el que buscamos coherencia entre los fines que nos proponemos y los medios de los que disponemos.

El hecho es que -como afirmaba ya Aristóteles- todos los hombres desean saber; es más, creen saber y, desde el momento en que siguen viviendo, estiman que saben lo suficientes como para haber sobrevivido. Difícilmente una persona se considerará estúpida (*anóetos*); y, si lo hace, se referirá a algún caso puntual, reivindicando con ese reconocimiento la superación de ese estado.

Entonces es cuando aparece otro elemento del filosofar humano digno: la humildad, la duda sobre los fundamentos y valores de la propia vida y de su visión del mundo. El soberbio cree saber y no tiene tiempo para escuchar: simplemente se dedica a imponer sus ideas y de-

² HOBBS, TH. *Leviatán*. Madrid, Editora Nacional, 1980, p. 225.

³ ROUSSEAU, J. J. *Émile ou de l'Éducation*. Paris, Flammarion, 1999, Libre Premier, p. 35.

seos. Más el soberbio lo es de tal modo que estima poder prescindir de la coherencia que exige la razón. Einstein, con su autoridad intelectual, pudo afirmar:

“La primacía de los tontos es insuperable y está garantizada para siempre. Su falta de coherencia alivia, sin embargo, el terror de su despotismo”⁴.

La sabiduría no implica, pues, saber todas las cosas, sino saber de un modo particular: *un saber organizado en torno a principios últimos*, más allá de los cuales las preguntas carecen de sentido⁵; principios con los cuales el hombre regula los demás actos de su vida.

Las imágenes y las ideas

6.- El vivir sabiamente requiere meditación, interpretación de la vida y organización de la misma según principios que son valores últimos. A veces, esta reflexión se hace sistemática y se expresa en sistemas de ideas; entonces no solo tenemos una filosofía de vida, sino *una filosofía teóricamente ordenada, socialmente trasmisible y discutible*.

Los griegos desde la antigüedad nos dejaron esa tradición de discutir nuestras formas de vida y de ella surgieron las filosofías, la democracia y las ciencias. Para discutir se requiere no solo tener ideas, sino además ciertas virtudes humanas, como considerar que se puede estar equivocado, pues todo hombre es falible; considerar que los otros también lo pueden estar, por lo que somos igualmente humanos, capaces e indigentes del saber.

7.- En nuestro intento por saber, no nos contentamos con las imágenes, aunque ellas son impactantes, vivaces, pegadas a la realidad; constituyen la jugosa carne de lo sensible. No obstante, es justamente la realidad, la que nos pone, en su crudeza, el sentido de la realidad, el cual no es realidad sino interpretación de la realidad.

Las ideas constituyen la luz de las inteligencias y el modo de capturar, al menos momentáneamente, lo que es la realidad. Allí aparece la filosofía y la búsqueda del ser último, esencial fundamento de lo que son las cosas, los acontecimientos y personas.

Una imagen es una caricia, una idea es una luz. Necesitamos de ambas y cada una cumple su función en la vida humana. Por ello, la realidad humana, en su complejidad moderna, no solo requiere que la veamos, necesitamos además comprenderla conceptualizándola en sistemas de ideas y fijándolas en un medio escrito que nos permita volver sobre las mismas.

8.- El hombre griego pensó el saber filosófico utilizando la percepción, pero también sabiéndola superar interpretándola en sistemas de conocimientos.

Al ver necesitamos un sujeto que vea, objetos, y un medio adecuado para verlos. Este medio no está constituido simplemente por los ojos, sino por la luz que posibilita que tanto el ojo del hombre, como los objetos, sean visibles.

Análogamente, el sujeto humano, con su mente, necesita objetos y un medio para conocerlos, medio que no solo está constituido por la mente y las ideas, sino por la luz de la mente que posibilita generar las ideas universales que superan lo percibido, y nos dicen lo que son las cosas, el ser de las cosas, más allá de sus apariencias sensoriales o circunstanciales⁶.

⁴ EINSTEIN, A. Op. Cit., p. 24.

⁵ AQUINAS, TH. *Summa Theologica*, I-II, q. 57, 2.

⁶ Cfr. PLATÓN. *República*, n° 508 e.

9.- Las *imágenes* son sensibles, singulares, afectan, seducen; se suceden irrepitiblemente y arrastran el sentir del ser humano. Las *ideas*, por su parte, son abstraídas y abstractas de ese flujo sensible; por ello, lo racional parece más frío y lejano del corazón, pero también, las ideas son más fijas en la medida en que son más abstractas.

El hombre puede detenerse ante una idea, reflexionarla desde un punto de consideración o bien desde otro. Los sentimientos tienden a dominarnos, aunque sean fugaces y evadan el análisis; las ideas son, por el contrario, dominables, analizables, sujetas a relaciones, sistematizables.

Los sentimientos suscitados por imágenes entretienen: tienen, sostienen y absorben el tiempo placentera o dolorosamente. Los sentimientos, si bien son provocados por imágenes de objetos y acontecimientos, son una mutación de nuestro sentimiento fundamental y son esencialmente subjetivos. Ellos son parte del sentir de los sujetos humanos.

Las ideas, por el contrario, iluminan: hacen inteligibles las cosas. Ellas nos transportan a los objetos y nuestros conocimientos pueden ser, por lo tanto, objetivos, esto es fundados en lo que son los objetos. Las ideas no son objetos (a no ser que se trata de ideas acerca de otras ideas, como cuando son objeto de reflexión); sino son, más bien, objetivas: nos participan las características de los objetos a los que nos remiten, casi como un espejo. Es cierto que ciertos espejos deforman la presencia de los objetos y, por ello, también algunas de nuestras ideas pueden ser falsas; sobre todo aquellas que las deformamos afectándolas al pensar los objetos⁷.

10.- Los sentimientos existen o no existen: no cabe decir que son falsos en sí mismos. Pero las ideas existen en nosotros sin ser ellas nosotros mismos, ni los objetos a los que nos remiten.

Las ideas no son el sujeto que las conoce, ni son la realidad a la que remiten: tienen en los sujetos cognoscentes un ser distinto e iluminan la mente que conoce, sin ser ni lo conocido ni el cognoscente. El conocimiento es conocimiento y, al mismo tiempo, es un bien o no es conocimiento. Quien *crea* conocer un objeto, pero no lo conoce, sino que conoce otra cosa, entonces se equivoca y no tiene propiamente un conocimiento (el cual es siempre objetivo: lleva al objeto, y por ello es verdadero), sino una opinión fundada en una persuasión personal. La verdad (esto es, la objetividad de lo conocido) produce el conocimiento y no es el conocimiento -en cuanto mera creencia de conocer- el que produce la verdad⁸. La construcción del conocimiento -hoy tan de moda- indica el esfuerzo de conceptualización y de sintaxis lógica de entre las ideas; pero propiamente no construimos la realidad que pretendemos conocer.

En este sentido, pues, las ideas son instrumentos para conocer con cierta objetividad la realidad. Las ideas, como una luz, posibilita conocer, pero no exime del esfuerzo por conocer, como la luz del sol no exime a nuestros ojos de su tarea.

El homo videns y el filosofar

11.- La cultura griega, en la llamada época clásica, fue una cultura relativamente completa: afectaba en sus representaciones teatrales, por ejemplo, a los sentidos de la vista, del oídos, de

⁷ Cfr. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1983.

⁸ Cfr. DAROS, W. *Razón e inteligencia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1982, p. 58.

la sociabilidad, de la imaginación, de la reflexión y sugería actitudes.

En otros ámbitos, la cultura se fragmentaba momentáneamente y se ejercitaban en ellos algunas características especiales: en los tribunales se juzgaba, en el ágora se discutía, en el mercado se comerciaba, en las escuelas se leía e interpretaba.

12.- En nuestras culturas contemporáneas, la vida se ha “virtualizado” y somos electrodependientes.

El contacto con lo que nos rodea se ha hecho cercano (a la mano del control remoto) y sin embargo a distancia, mediante la televisión y, análogamente, mediante el teléfono y la Internet. En la virtualidad, la realidad está y no está realmente. Está mediada. Estamos cerca de los lejanos, con los cuales hablamos, mientras nos chocamos, a empellones, con los que físicamente nos rodean porque estamos mentalmente lejanos de ellos.

En particular, la televisión parece generar un nuevo tipo de hombre: crea el *homo videns*. Pasivo-receptivamente sentado, el hombre cree ver la realidad; pero es la realidad que le es seleccionada y presentada, sin que pueda manejar o advertir los demás ángulos de visión de la misma. Si nos hubiesen habituados a ver la realidad exterior solamente a través de la cerradura de una antigua puerta, la realidad tendría solo esa perspectiva.

El acto de *telever* parece estar cambiando la naturaleza histórica del hombre. Según algunos intérpretes, la preponderancia de lo visible, sin lo inteligible, nos lleva a ver in entender⁹, aunque creyendo saber.

Aquí tiene sentido una exigencia muy querida actualmente por los docentes: enseñar a pensar.

“Como profesor universitario (afirma Fernando Savater), me vienen chicos de dieciocho años que parecieran estar peor preparados que en otras épocas, aunque más libres que nosotros, que nos formamos en la época de la dictadura.

Pero ahora hay una gran falta de capacidad de abstracción; es decir, hay mucha anécdota, mucha imagen, pero no se generaliza, no se abstrae, no se conceptualiza... Lo importante es enseñar a pensar, a reflexionar, a expresarse, a argumentar, a criticar, y si es desde niño mejor”¹⁰.

13.- Quizás como nunca, de un modo paradójico, la realidad virtual se vuelto “el mundo como voluntad y representación”, tan meditado por Schopenhauer, pero tan distante de su mundo.

Lo que sorprende es la ubicuidad que tiene el poder que nos quiere representar el mundo e indicarnos cómodamente, sin esfuerzos, cómo es el mundo, sin motivos para pensarlo de otra manera, pues la televisión se presenta como “la información”: nos da la imagen, los sonidos, los comentarios interpretados y se encarga de desacreditar lo contrario.

“El acceso a la televisión tiene como contrapartida una formidable censura, una pérdida de autonomía que está ligada, entre otras cosas, a que el tema es impuesto, a que las condiciones de la comunicación son impuestas y, sobre todo, a que la limitación del tiempo impone al discurso

⁹ Cfr. SARTORI, g. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus, 1998, p. 12.

¹⁰ EDWARDS, E.- SÁNCHEZ, L. (Entrevistadores) *Conversando con Savater: Ética, educación y política en Aula Hoy*, Rosario, 1998, nº 4, p.37. DAROS, W. *Filosofía de una teoría curricular*. Rosario, IUNIR, 2004, p. 142. CAMPANARIO, J. *El desarrollo de la metacognición en el aprendizaje de las ciencias en Enseñanza de las ciencias*, Barcelona, 2000, nº 3, p. 369-380. SARDÁ, A. – SANMARTÍ, N. *Enseñar a argumentar científicamente: un reto de las clases de ciencias en Enseñanza de las ciencias*. Barcelona, 2000, nº 3, p. 405-423.

tantas cortapisas que resulta poco probable que pueda decirse algo”¹¹.

Mas los datos nunca están allí como meros datos directos de los sentidos. No existe tal cosa; siempre conllevan una interpretación y ésta requiere *tiempo y ejercicio de la libertad* si deseamos que sea consciente y pueda ser analizada. Cuando nos falta tiempo, las imágenes están allí inconscientemente presionando su presencia que es pasivo-receptivamente absorbida.

14.- Las instituciones educativas han sido acusadas de ser factores de mera reproducción del *statu quo* social; pero los medios televisivos masivos parecen hoy tomar esta tarea y desteter, como Penélope, imaginativamente, durante horas nocturnas, lo que las instituciones educativas quisieron tejer, en pocas horas, racional y conceptualmente.

El mundo de la imagen es un colosal instrumento para mantener el poder y la violencia simbólica mundial, pues ella exige una complicidad tácita en quienes la padecen. La imagen al no poder ser analíticamente conceptualizada, detenida, verificada y repensada, puede ocultar mostrando: mostrando lo que desea ocultar lo que no desea mostrar.

La imagen, especialmente la televisiva y cinematográfica, se guía -generalmente y salvo loables excepciones- por el proceso de selección que busca y se detiene en lo sensacional, y económicamente redituable; no en lo humanamente importante. No hacen extraordinario lo cotidiano, sino generalmente lo banal. A través de los índices de videntes (el *ranking*) la lógica de lo comercial se impone a todo otro criterio cultural. La libertad de mercado se convierte en la libertad sin más, para la creación de imágenes: en realidad se convierte en una esclavitud económico-dependiente¹².

Mostrar y demostrar

15.- Para contrarrestar el poder de la imagen, se requiere el poder de la voluntad que puede capturar la imagen en un concepto y prescindir momentáneamente de la tiranía de la seducción que produce la impresión sensorial.

Con el dominio de la voluntad, se da espacio para la aparición de la conciencia, esto es, del conocimiento consciente o reflexivo; porque la reflexión implica volver detenidamente sobre lo que conoce.

“*El mundo es mi representación*: esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al hombre le sea dado el tener conciencia de ella; llegar a conocerla es poseer el sentido filosófico”¹³.

La lectura implica un *dominio de sí* y de los *tiempos*, dos exigencias necesarias para poder pensar sobre eso que sucede y adquirir sabiduría. Reflexionar implica concatenar conceptos elaborando juicios, tejer lógicamente los juicios y lograr razonamientos: solo así se puede *demostrar*. Demostrar no es, pues, un contenido, sino una de las formas fundamentales del saber. Demostrar exige tiempo y dominio de sí para atenerse a la objetividad de las rela-

¹¹ BOURDIEU, P. *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama, 1997, p. 19. BOURDIEU, P. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, FCE, 1997. BOURDIEU, P. – PASSERON, C. *La reproducción*. Barcelona, Laia, 1981.

¹² POPPER, K. *Informazione violenta*. Roma, Società Aperta, 1996, pp. 23, 19; POPPER, K. *Lezione di questo secolo*. Venezia, Marsilio, 1992, pp. 36-37.

¹³ SCHOPENHAUER, A. *El mundo como voluntad y representación*. México, Porrúa, 1992, p. 19.

ciones implicadas en el razonamiento lógico. Los medios visivos no demuestran: simplemente *muestran* lo que desean mostrar. La urgencia del tiempo televisivo más que tiranía de tiempo es tiranía de manipulación de la información, y siempre les es posible a los conductores evadir una respuesta analítica con el pretexto de la carencia de tiempo y permanecer en el mundo de las sensaciones e impresiones.

16.- Estas dos exigencias de la lectura (dominio de sí y del tiempo) parecen hacer de la tarea de pensar un privilegio aristocrático, en los tiempos acelerados que vivimos.

Si saber exige una forma específica de conocer, entonces el saber es una aristocracia no monetaria, sino típicamente humana. La aristocracia del pensar (el saber) no siempre está de acuerdo con los mensajes masivos.

Ante la posibilidad de perder la oportunidad de tener una sabiduría de vida, importa apreciar los medios que nos la posibilitan. La masividad de las metrópolis lleva las de perder, respecto de la vida del interior de los países, donde las personas tienen otros tiempos. No obstante, la televisión se apresura a presentarse allí también, y trocar el esfuerzo por leer por el descansado placer de ver con los ojos de los productores que ven por ellos.

17.- El tomarse un tiempo para leer y pensar siempre ha sido revolucionario, y hoy lo sigue siendo. El pensamiento subvertiona las pretensiones de las imágenes e incluso de los textos ya elaborados.

El pensamiento puede ser crítico de otro pensamiento, pero una imagen no critica nada: se presenta como lo que es sin más.

Los pensadores modernos, como Rousseau y Kant, distinguían la mayoría de edad por la capacidad de ver con los propios ojos y de pensar con la propia mente. La Ilustración se les aparecía justamente como la oportunidad de dejar la minoría de edad.

Karl Popper añade otra exigencia formativa que debería tener la formación de las mentes: la de saber escribir. Este epistemólogo lamenta que existan carreras, incluso universitarias, en las cuales los egresados nunca realizaron un trabajo -aunque sea modesto- de investigación en el cual los estudiantes expusieron sus ideas por escrito. No es infrecuente que existan profesores en universidades que nunca han escrito un artículo de la especialidad que ellos profesan. No es por cierto el ideal de la calidad educativa.

En la concepción popperiana del aprendizaje, la *racionalidad humana* es un *producto de la vida social interpersonal*¹⁴. Esta vida social, con pluralidad de inteligencias (desiguales, entre otras cosas, por sus distintos puntos de vista, intereses e interpretaciones), es posible si se busca la verdad cooperando intersubjetivamente, corrigiendo los errores, discutiendo sin un marco común previo e impuesto.

En este contexto, ayudaría no poco a aprender, el hecho de que se escriban y publiquen las críticas. Las mismas fases del proceso de aprender dan una pauta acerca de cómo se debería escribir un artículo. Lamentablemente los alumnos, incluso a veces los universitarios, son *ágrafos*: no saben cómo exponer por escrito sus ideas y sus críticas, en forma analítica y crítica.

Se aprende haciendo y, a escribir, escribiendo. El mismo método del pensar nos sugiere que *un artículo* debería comenzar con un enunciado breve y claro de la situación problemática (la situación social, histórica y lógica en la que surge un problema), tal como se planteaba

¹⁴ POPPER, K. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona, Paidós, 1982, p. 393.

antes del inicio de la investigación. Luego se debería pasar a enunciar la nueva conjetura, hipótesis o interpretación posible del problema. Después se podrían presentar las estrategias (lógicas, empíricas o experimentales) realizadas para la falsación de la interpretación presentada o para la eliminación de los errores, enunciándose si ha habido refutaciones con éxito; si la situación problemática ha cambiado la opinión del autor, y en caso afirmativo, en qué sentido. Finalmente cabría mencionar los nuevos problemas que aparecen después de la realización de la investigación.

Todas las materias fundamentales de una carrera podrían acompañarse con al menos una monografía. Esto ayudaría a aprender -con un nuevo estilo crítico- a ser crítico, y haría que el aprendizaje no se reduje a repetir textos de memoria¹⁵. Los mejores trabajos deberían publicarse y esto requiere revistas y medios de publicación.

Parte de la libertad de pensamiento se expresa responsablemente escribiendo. Al escribir mostramos nuestra libertad al pensar, pero responsablemente nos exponemos a las críticas ajenas y a soportar la frustración que causa la constatación de nuestros errores. Quien ama de veras la verdad, no teme ponerse en esta situación. Mucho más suave y *light* es ubicarse desde fuera de los problemas; y criticar irónica, guasona o socarronamente, con algún chascarrillo, un trabajo que ha implicado largo tiempo de maduración.

El saber no es sólo una cuestión intelectual: es una cuestión integral de la persona.

“La auténtica libertad es intelectual. Descansa en la *capacidad adiestrada del pensamiento*, en la habilidad para ‘poner las cosas patas para arriba’, para mirar deliberadamente las cosas, para juzgar si se tiene a mano el volumen y calidad de evidencias necesarias para tomar una decisión, y, en caso negativo, saber cómo y dónde buscarlas. Si las acciones de un hombre no se guían por conclusiones reflexivas, las guían los impulsos precipitados, apetitos desequilibrados, el capricho o las circunstancias del momento. Cultivas la actividad externa sin obstáculos e irreflexiva es promover la esclavitud, pues se deja a la persona a merced de los apetitos, los sentidos y las circunstancias”¹⁶.

Ciencia y filosofía

18.- Está lejos de nosotros el pretender ser sólo un *amator temporis acti* (amante del pasado), como si todo tiempo pasado hubiese sido, si más, mejor que el presente. La libertad de pensar nos permite, justamente, filosofar: sopesar los tiempos, los sucesos, las formas de ser humanos. Y es, en nombre de esta libertad, que es posible tomar recaudos sobre lo que nos sucede.

Solo con ideas más universales se pueden criticar otras ideas e imágenes.

“Oigo exclamar por doquier: ¡no razones! El oficial dice: ¡no razones, adiéstrate! El financiero: ¡no razones, paga! El pastor: ¡no razones, ten fe! (Un señor dice en el mundo: ¡razonad todo lo que queráis, pero obedeced!). Por todos lados, pues, encontramos limitaciones de la libertad”¹⁷.

Lo que se puede poner en tela de juicio, en nuestra época, no es un valor global sobre

¹⁵ POPPER, K. *El mito del marco común*. O. C., p. 110. Cfr. SOTO, M. *El aprendizaje como problema en Aula Abierta*, 1997, n. 57, p. 16-

20. GARCÍA SUÁREZ-VALDÉS, L. *Significado, verdad y comprensión en Teorema*, 1982, Vol. XII/1-2, p. 27-42.

¹⁶ DEWEY, J. *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre el pensamiento reflexivo y el proceso educativo*. Barcelona, Piados, 1989, p. 90.

¹⁷ KANT, I. *¿Qué es la Ilustración?* En *Filosofía de la historia*. Bs. As, Nova, 1964, p. 60.

la modernidad o posmodernidad, sino sobre si existe una regresión fundamental, al darse paradójicamente una acumulación ingente de información y un empobrecimiento de la capacidad de entenderla.

19.- Nos referimos aquí a la capacidad de entender filosóficamente. Sabemos que la filosofía se ocupa de considerar los fines de las acciones humanas, buscando una cierta sabiduría de vida; mientras que las ciencias y técnicas se encargan más bien de los medios para vivir.

El gran intento del positivismo ha sido el de hacernos creer que las ciencias son el solo y único medio de alcanzar un conocimiento válido, prestigioso, eficaz, absorbiendo a la filosofía en las ciencias y supeditándola a ellas como si la filosofía fuese chatarra científica. No pocos filósofos han criticado este positivismo, porque la filosofía se critica con filosofía.

“Todo hecho positivo es ya teoría... El conocimiento científico no puede dar ningún objetivo para la vida. No establece valores válidos. Como tal no puede dirigir”¹⁸.

Las lecturas y las revistas especializadas

20.- Las ciencias no tienen porqué competir deslealmente con las filosofías y viceversa. En el ámbito de las formas de pensar, hay espacio para muchas formas de reflexionar sobre lo que nos pasa. Ambas, por otra parte, exigen un avance en la capacidad de observación y de abstracción.

Ambas también, filosofías y ciencias, pretenden ser un conocimiento socialmente expuesto a la discusión de ideas, en donde se facilita el camino para la validación de las mismas.

Estas ideas han sido tradicionalmente presentadas en revistas especializadas. En estas revistas, no se trata de pasar el tiempo; sino de reflexionar sobre problemas delimitados, presentando hipótesis y argumentando a favor o en contra de las mismas. Estas revistas expresan el ámbito propio del cual surgieron las universidades y los primeros cultivadores de textos: la discusión académica.

Autores (*augere: aumentar*) fueron aquellas personas que no se contentaban con leer, sin reflexionar y participar activamente en la lectura; sino los que aumentaban el texto con sus críticas.

21.- Las revistas especializadas tienen su público especializado. En esto se distinguen del hoy llamado *ciberespacio* en general. La *Internet* resulta ser un lugar de encuentro, casi una enciclopedia virtual, donde con gran libertad y espíritu democrático, muchísimas personas en el mundo pueden presentar sus ideas. No se puede minusvalorar este hecho; más cabe advertir que la Internet produce saturación de información frecuentemente sin validación; las revistas especializadas -y en la versión impresa manual y tradicional- siguen ofreciendo una disponibilidad y una presencia sólida que no posee la Internet.

Lo importante no son los medios únicamente, sino las finalidades que posee una revista especializada: ésta propone aportar no tanto la información rápida y actualizada -cosa que puede realizar también perfectamente-, sino conocimiento de calidad, pues una revista especializada exige controles de calidad con arbitrajes específicos.

¹⁸ JARPER, K. *Filosofía de la existencia*. Barcelona, Planeta, 1987, pp. 89, 17..

22.- Lo que desde la filosofía se sugiere es que sea cual fuere la fuente y el medio de los conocimientos, lo importante es advertir que el ojo cree lo que el ojo ve; la visión se presenta como una autoridad en sí misma. Ante esto, una larga historia de la filosofía nos advierte que lo observado se construye y que lo más filosófico de las cuestiones está en lo que no se ve, en lo que se supone.

Los supuestos -objetos de análisis- son los predilectos de las filosofías. Ellos requieren pensar y repensar las cuestiones: requieren tiempo y poder disponer de la información en forma permanente, transportable, autónoma y no sólo electrodependiente.

23.- La imagen se satisface con la presencia y con la presentación, como la moda; pero la aparente “fuerza de la veracidad” inherente a la imagen hace la mentira más eficaz y, por lo tanto, más peligrosa”¹⁹.

Las revistas de filosofía tienden a ser un puente de intercambio de ideas, mediada por la reflexión y la posibilidad de la discusión interpersonal de personas especializadas en un área del conocimiento.

Las revistas de filosofía cumplen la finalidad de ofrecer a los ciudadanos los elementos de conocimientos acerca de los problemas más candentes, muy a menudo dejados a la demagogia o al verbalismo irresponsable en los medios televisivos.

Sin desconocer ni negar la función de revistas de intereses generales, las revistas especializadas permiten avanzar, en áreas específicas, con personas específicamente dedicadas a ellas. Si bien estas áreas específicas distinguen los saberes específicos, mantienen valores en común “como el rechazo a los intereses comerciales, los desafíos tales como la defensa de sus autonomías contra la intrusión de los poderes políticos, económicos y periodísticos”²⁰.

24.- Las revistas de filosofía resultan difíciles si no nos habituamos al esfuerzo y al placer de leer. *Leer*, en su raíz etimológica (*legere, collegere*; relacionado con el *logos* griego y con su sentido de relación armoniosa, lógica), implica relacionar letras y conceptos. Porque entender (*intelligere o intelligere*) conlleva en su raíz el leer; y entender conlleva también el ponderar, juzgar, elegir, escoger (*eligere*) significados, y el placer (*delectio*) de comprender.

Leer es construir el conocimiento transmitido en la lectura. Ver, sin entender, es carecer del saborear la sabiduría del comprender.

Sin exclusivismos, el hombre puede ponerse el ideal de ver, leer, comprender, y deleitarse con los conocimientos, en función de lograr una vida humana con valores universalizables.

Defensa no absolutizada de la razón

25.- El hombre se especifica por la capacidad de discurrir y sopesar sus ideas y las de los demás. En el principio está el *logos*, palabra e intento de racionalidad, de ordenamiento, de eficacia en la vida social, intento de proporción en la fluidez del vivir.

Cuando la vida no se guía por las razones (aunque no se reduce a la razón), queda el cinismo desencantado. Los fanatismos pasados de la razón no justifican el irracionalismo presente, como los malos hospitales no justifican la desaparición de los mismos, sino la necesi-

¹⁹ SARTORI, G. Op. Cit., p. 99.

²⁰ BOURDIEU, P. *Capital cultural...* Op. Cit., p. 199.

dad de su mejoramiento.

Los irracionalismos de los fanatismos (sociales, políticos, etc.), esconden un signo ideológico, y no representan lo mejor de la conducta típicamente humana, duramente lograda a través de las discusiones y de la participación, tanto de los ciudadanos en general, como de aquellos que se dedican a saberes específicos.

26.- Las revistas de filosofía aportan su grano de reflexión en un mundo con patologías de pensamiento mítico, o científico absolutizados.

Mas la filosofía tampoco debe pretender ser la panacea a todas las patologías del pensamiento. Ella misma a entrado, a veces, en los juegos gratuitos del pensamiento irresponsable y verbalístico, en la exaltación de la libertad de pensar sin la correspondiente responsabilidad por lo dicho.

Quien es libre para pensar está ligado a la responsabilidad por lo que dice.

“La libertad está limitada inmediatamente por su responsabilidad. En esto reside su enorme paradoja: un ser libre que ya no es libre porque es responsable de sí mismo”²¹.

Conclusión

27.- La razón es *logos*, y la razón es razonable cuando ella misma descubre y acepta sus propios límites. En la razón, se armonizan la subjetividad creadora de interpretaciones, con la objetividad demandadora de razones y demostraciones.

El tomar distancia de las imágenes no es evasión del mundo real, sino solo una pausa y un tomarse un tiempo para razonar, para considerar diversos aspectos de lo real en un concepto más universal, con consecuencias más distantes que el mero presente²²: posibilitar general principios universales de formas de vida humana. De este modo, el hombre sabio se hace más humano.

El pensador no se obnubila con el presente, sino tiene en cuenta también el pasado y el futuro, lo singular y lo universal, lo subjetivo y lo objetivo, el placer y el dolor humanos, la confrontación y la armonización, la difusión y la definición, el hablar y el razonar, la inducción, la deducción, la analogía, el valor de la palabra y del silencio, los medios y los fines.

Esto es lo que permiten las lecturas de revistas especializadas. En particular estas revistas expresan pensamientos formalizados, explicitan -de manera escrita, razonada y documentada- una forma de saber que puede ser interpersonalmente discutida, lógicamente validada o refutada.

²¹ LÉVINAS, E. *El tiempo y el otro*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 93.

²² Cfr. JUNCEDA, J. *De la mística del número al rigor de la idea. Sobre la prehistoria del saber occidental*. Madrid, Fragua, 1995.